

La estaca maldita

Se encontraban bajo la luz de las velas, contemplando por las ventanas la fría noche que estremecía su médula ósea, mientras el viento soplaba, haciendo que los árboles silbaran con más fuerza que nunca. Los que entendían aquellas señales, decían que era un mal presagio. Sus rituales fueron interrumpidos por el ruido de un carruaje. Era un hombre que se presentó como el conde Drácula, heredero natural de todos los bienes de Vlad Tepes. Sus fríos ojos de mirada penetrante brillaban en la oscuridad, su pálido rostro enmarcado por grandes ojeras hacía que su sola presencia los pusiera a temblar. Lo recibieron sin pedir explicaciones, pero nadie osaba cruzarse en su camino. Pronto comenzaron a notar que el nuevo amo tenía extrañas costumbres. Era un noctámbulo que se deslizaba cobijado por las sombras, lejos de cualquier halo de luz que se colara...